

ARQUITECTURA EN VENEZUELA A MEDIADOS DEL SIGLO XX: LA BÚSQUEDA DE IDENTIDAD ENTRE EL NEOCOLONIAL Y EL ART DECO

ANA ELISA FATO OSORIO
Arquitecta
Magister en Historia de la Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional Experimental del Táchira
San Cristóbal Estado Táchira
Venezuela
Anae71@gmail.com

RESUMEN

Los cambios productos de la modernización entre 1936 y 1958 se develaron en la arquitectura. Se aplicaron conocimientos de la tradición y otros de referencia internacional con una forma de proyectar, de lo cual resultó el uso del neo-colonial, el art-deco y el eclecticismo. En este artículo se presenta una aproximación al reconocimiento de la imagen nacional, a partir de las relaciones entre la historia de la arquitectura, la cultura y la subjetividad, mediante un acercamiento a la actividad constructiva del Estado durante la modernización, y, el análisis y la descripción de algunos ejemplos de la arquitectura venezolana que dan cuenta de una imagen de lo nacional por su estética como por los procesos históricos que representan.

Palabras claves: Arquitectura en Venezuela, neo-colonial, art-deco, identidad

ARCHITECTURE IN VENEZUELA IN THE MID-TWENTIETH CENTURY: THE SEARCH FOR IDENTITY BETWEEN NEO-COLONIAL AND ART DECO

ABSTRACT

Changes produced by modernization between 1936 and 1958 were unveiled in architecture. It was applied traditional knowledge and other international references with a way to project, which resulted in the use of neo-colonial, art deco, and eclecticism. This paper presents an approach to the recognition of the national image from the relationships between history of architecture, culture, and subjectivity. This through an oncoming to the constructive activity of the State during modernization, analysis and description of some examples of Venezuelan architecture, that account for an image of the national due to the aesthetics and historical processes that they represent.

Keywords: Architecture in Venezuela, neo-colonial, art-deco, identity

INTRODUCCIÓN

En Venezuela uno de los momentos más significativos para la arquitectura fue entre 1936 y 1958. El proceso de modernización formó parte de la dinámica política de apertura a los cambios luego de la muerte de Juan Vicente Gómez en 1935. Autores como Germán Carrera Damas han reflexionado sobre el tema de la modernización venezolana definiéndolo como “reanudación y desarrollo dependiente de la implantación: redefinición del proyecto nacional (1940- 1958)”¹, si bien lo temporaliza desde 1940, no pueden abandonarse los cuatro primeros años de un nuevo régimen político dirigido por Eleazar López Contreras (1935-1941), quien asomó la modernización con el Programa de Febrero y el Plan Trienal. Carrera definió este período como “implantación de la sociedad venezolana” en articulación con el sistema capitalista mundial y la reformulación de un Proyecto Nacional heredado del siglo XIX.²

Entre las transformaciones producto de la modernización está la formación de la “vida moderna” y ciertas adecuaciones de estados pasivos a activos; consolidación y expansión de la ocupación del territorio a través de la construcción de infraestructuras y dinamización de las ciudades³. Los cambios en la estructura física de las ciudades venezolanas dieron cuenta de *progreso*, que se develaron en la organización de la sociedad y se expresaron en la arquitectura. Estas transformaciones tuvieron como palanca financiera las explotaciones petroleras iniciadas desde la segunda década del siglo XX, las cuales repercutieron sustancialmente en el cambio de una productividad del monocultivo agro exportador a una precariamente industrial.

Los efectos de la modernización se mostraron en la “diferenciación de los diversos sectores de la vida social: política, economía, vida familiar, religión, arte”⁴. Estas diferenciaciones se revelaron en la decadencia de las antiguas costumbres religiosas, lingüísticas, artísticas, entre otras; en el surgimiento de una incipiente idea de lo *racional* y con la consolidación de un Estado institucionalizado promotor de los cambios y, decidido a atender las masas de población que emigraron de los campos y desde otras naciones a las principales ciudades venezolanas.

El período entre 1936 y 1958 ha sido valorado en la historiografía de la arquitectura como uno de los períodos más florecientes en Venezuela, el Estado promovió la construcción de un número significativo de obras públicas. Las expresiones de los arquitectos en las edificaciones mostraron una nueva forma de proyectar articulada con las diligencias propias de un Estado moderno al servicio de las masas y solícito de ser representado en el objeto construido y así, responder a las necesidades individuales y colectivas de la sociedad.

En este escenario los profesionales vinculados con la producción de edificios aplicaron el conocimiento tradicional con una forma de proyectar que procuró darle pertenencia al objeto arquitectónico en el contexto nacional. En esta búsqueda se aplicó el neocolonial como representante de la identidad venezolana, recordemos que a principios del siglo XX, algunos arquitectos en Venezuela, con base en investigaciones sobre la arquitectura caraqueña del siglo XVIII, comenzaron a dar respuestas arquitectónicas en edificaciones destinadas a los sectores “aristocráticos” mediante una magnificada y deliberada estética colonial y, el art decó y el eclecticismo como asimilación de referencias internacionales. En este ensayo se presenta una aproximación al reconocimiento de la imagen nacional a partir de la arquitectura y una reflexión sobre cómo ella puede ser un elemento en la construcción de la identidad cultural de los venezolanos.

¹ CARRERA DAMAS, Germán. *Una nación llamada Venezuela*, p. 147.

² Una conceptualización del término “modernización” se encuentra en los estudios de Marshall Berman, separada de la experiencia que implica la “modernidad”. La modernización para Berman es un “proceso social” que da origen a la vida moderna. El escenario de la vida moderna lo caracterizó Berman, entre otras cosas, por transformaciones en los avances científicos e industriales, en el crecimiento acelerado de la población, la centralización gubernamental y así, cambios en las formas de planificación, en los sistemas de comunicación, en las organizaciones urbanas, en la consolidación del mercado mundial capitalista, en las formas educativas y asistenciales capaces de atender a la muchedumbre incorporada a la metrópoli. Ver: BERMAN, Marshall. “Brindis por la modernidad”. En: CASULLO, Nicolás. *El debate modernidad post modernidad*, p. 68.

³ CARRERA DAMAS, Germán. *Una nación llamada Venezuela*, pp. 147-169.

⁴ TOURAINE, Alain. *Crítica de la modernidad*, p. 17.

El ensayo se organiza en dos partes a partir de las relaciones entre la historia de la arquitectura, la cultura y la subjetividad: la primera, trata la articulación entre la modernización y el Estado en la búsqueda de lo nacional; la segunda, presenta algunos ejemplos de la arquitectura venezolana que dan cuenta de una imagen de lo nacional, tanto por su estética como por los procesos históricos que representan.

LA MODERNIZACIÓN Y EL ESTADO: EN LA BÚSQUEDA DE LO NACIONAL

El escenario donde se produce la arquitectura de mediados del siglo XX en Venezuela estuvo determinado por el papel del Estado como ordenador del caos producido por la transformación de la ciudad en metrópoli, caos caracterizado por los procesos de racionalización, de la división del trabajo, de la igualdad de los valores, de la disolución de las raíces, de la indiferencia, de la masificación y de las relaciones conflictivas. La formulación y aplicación de programas edilicios para organizar y neutralizar los cambios en la vida cultural venezolana fue consecutivamente un recurso utilizado en los diferentes ámbitos de la vida nacional; el objetivo era alcanzar un sistema nacional integrado entre la educación, la salud y la vivienda con el apoyo de obras de infraestructura a nivel nacional: caminos, puentes, puertos, entre otros.

Las políticas “nacionales” trataron de mejorar las condiciones de vida de los venezolanos mediante la construcción de obras públicas con las que se procuró despertar el orgullo por lo propio. La arquitectura se convirtió en un instrumento privilegiado por el Estado con el que se emprendió la formación de la sociedad moderna, y se utilizó como palanca para la consolidación de una economía nacional. Desde 1936 el incremento de población en las principales ciudades instó a la construcción de edificaciones especializadas, los beneficios de esta especialización facilitó la incorporación del <<yo>> [el hombre] como fuerza de trabajo. Estos edificios se convirtieron en los lugares para educarse, sanarse y habitar.

Así, se proyectaron sedes escolares, hospitalarias, conjuntos habitacionales para responder al empleo público de las edificaciones; fue un mecanismo utilizado para incorporar a los habitantes de las zonas urbanas como espectadores de la obra y hacerlos participantes en la productividad de la ciudad. Las políticas del Estado en materia educativa, de salud pública y de vivienda, permitieron a las masas, incorporadas en las actividades productivas del país, ser usuarios de estos edificios, identificarlos y reconocerlos en los recorridos por la ciudad, en formar parte del sistema productivo que los originaron: desde su construcción hasta la puesta en funcionamiento.

En la voluntad del Estado de tener un espacio físico renovado está la de construir un imaginario ideológico-cultural propio, fundamentado en movimientos intelectuales que, a pesar de la incorporación de Venezuela al sistema capitalista internacional por la economía petrolera, le imprimieran el sello de lo nacional. Surgen movimientos que se contradicen, como los de las más puras ideas vanguardistas con los de construir una tradición a partir del rescate del pasado; contradicción que se manifestó en la arquitectura, si se analiza agudamente con relación al carácter de objeto de representación del poder del Estado y en donde se utilizaron elementos de la arquitectura neocolonial como repertorio nacional y del art decó y del eclecticismo como representantes de lo internacional.

Recordemos que hasta 1930 la arquitectura venezolana no traspasó los límites del historicismo, sin embargo, los programas del Estado y la incorporación de los habitantes como espectadores y usuarios en la ciudad abrió el compás para la inserción de códigos “nacionales” e internacionales.⁵

⁵ ...“la arquitectura venezolana de los años treinta (...) basada en una actitud historicista en la que predomina la idea de la conformación de una imagen arquitectónica apoyada en referencias del pasado más que en el propósito de modificación sustantiva de la disciplina, el neohispano constituye una de las corrientes con mayor peso en la época y una alternativa paralela al surgimiento y desarrollo de la modernidad” MEZA SUINAGA, Beatriz. *Los Inicios de la Arquitectura Moderna en Venezuela*. Trabajo de ascenso para optar al cargo de profesora asistente en la Universidad Central de Venezuela, p. 95.

Antes de reconocer las versiones que asumió la arquitectura en Venezuela a mediados del siglo XX, es preciso exponer cómo y cuáles fueron los programas del Estado que requirieron ser representados en el objeto construido.

El primero de ellos, los programas relacionados con la salud pública. Desde 1936 los cambios institucionales propuestos por el Estado moderno, como la creación del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS), definieron las funciones de un organismo dedicado a la salud de la población venezolana, separándolo de las actividades de agricultura y cría del ministerio que sustituyó. Al interior de esta organización una nueva visión de la especialización se hizo patente, no sólo en el ámbito profesional, como sucede con las diferentes formas de ejercer la ingeniería, por ejemplo, sino que también se trasladó al ámbito funcional y estético de las edificaciones.

La creación del MSAS en 1936 impulsó un programa sanitario que abarcó todo el territorio nacional con la construcción de importantes edificaciones, en las cuales se ensayaron las técnicas de diseño y de construcción más modernas. En la proyección de estos edificios los arquitectos también recurrieron a la pluralidad arquitectónica como en una suerte de “estrategia que subordinaba la síntesis al afianzamiento de los procesos de transformación”⁶.

Si bien es cierto que muchos de los arquitectos e ingenieros se formaron en el exterior, especialmente, en los Estados Unidos⁷, los proyectos de edificaciones sanitarias fueron concebidos como verdaderas ciudades adecuadas a nuestra cultura y condiciones geográficas, con programas de alto nivel de especialización. Las técnicas, las características de las enfermedades y de los tratamientos, las condiciones en las que debían estar los enfermos, las solicitudes médicas especiales, y el comportamiento de la sociedad ante las enfermedades contagiosas, fueron algunos de los temas manejados por los especialistas. Los profesionales llegaron a pactar con la función y las relaciones de la vida moderna en edificaciones especiales para la asistencia médica, formulando lo que se definió como arquitectura sanitaria.

Arquitectos como Willy Ossot, Alejandro Chataing, Carlos Guinad Sandoz, Carlos Raúl Villanueva realizaron interpretaciones de la modernidad, de la medicina, de la enfermedad y del propio objeto arquitectónico que se expresó en los proyectos y construcciones de la Sección de Arquitectura Sanitaria de la División de Ingeniería Sanitaria del Ministerio. Adicionalmente, la institucionalización de la medicina y la arquitectura sanitaria en Venezuela se realizó con el apoyo de expertos extranjeros. Por ello existen influencias norteamericanas en materia de salud en las políticas sanitarias nacionales; éstas se muestran en los esquemas arquitectónicos y urbanos de las edificaciones, en el intercambio científico y cultural de las diferentes instituciones y la capacitación y ampliación de los criterios profesionales.

La arquitectura sanitaria funcionó más que como objetos puestos al servicio de la población, como un instrumento pedagógico de identidad para el venezolano, en tanto fue representación, mecanismo de control y ordenamiento por parte del Estado. Con estas edificaciones se procuró construir una experiencia cognitiva en las relaciones sociales, que superó las referencias de los modelos estadounidenses. Estos edificios se proyectaron para acoplarse al contexto nacional, en ellos se expresó una suerte de comprensión sociocultural de los proyectistas, cuando asimilan las bondades del clima, las referencias de las relaciones edificio-entorno que hacen que esos edificios sean elementos del paisaje urbano con los que el venezolano se identifica por su carácter propio y singular.

El segundo de los programas fue definido por un nuevo ciclo para la educación venezolana. El Programa de Febrero esbozó las directrices para la organización de la educación nacional, entre las que se encontró la construcción de edificios escolares en todo el territorio nacional. Las edificaciones amparadas legalmente por

⁶ LIERNUR, Jorge. “La máscara bajo la máscara. La construcción de un “estilo propio” en la arquitectura latinoamericana del temprano siglo XX”. En: *Boletín*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. No. 30, p. 52.

⁷ Con la preparación profesional en el exterior de algunos arquitectos e ingenieros se dio origen a una de las primeras especializaciones en arquitectura en Venezuela: la arquitectura sanitaria.

la Ley de Educación de 1940, bajo la dirección del ministro Arturo Uslar Pietri, constituyeron uno de los instrumentos para la exaltación de lo nacional. Respaldar la educación venezolana en sus diferentes niveles: desde la educación pre-escolar hasta la universitaria otorgó al sistema cultural venezolano un cariz nunca antes evidenciado, fungió como un mecanismo de identidad, cuando ésta se comporta como “la fuerza o poder que liga a una persona o grupo a una actitud o creencia; en una palabra, a una representación”⁸. Cuando la población venezolana tuvo la posibilidad de ingresar al sistema educativo nacional, comprendiendo éste el nivel de instrucción y su infraestructura, fue capaz de asumir su “condición de otro”, la alteridad que logró la sociedad venezolana al ser parte del proceso de construcción social implícito en la modernización, permitió que ésta se sintiera representada en estos programas, elevara los niveles de confianza y aceptación de la pluralidad cultural.⁹

Este proceso que se inició con la proyección en el territorio nacional de “un aparato escolar normalizador, con directrices moralizantes a partir de una concepción uniformadora de horarios, contenidos y organización de la enseñanza”¹⁰ fue complementado con un movimiento dedicado al rescate de lo nacional, promovido durante el corto gobierno de Rómulo Gallegos (1948), quizás impulsado por su condición de escritor, con especial sensibilidad por lo “venezolano”, autor de *Doña Bárbara* en donde la exaltación de la cultura venezolana se hizo evidente en los personajes, escenas y escenarios de la cotidianeidad de la novela.

Otro impulso a los cambios en la educación y al rescate por lo nacional se encuentra en las ideas de orden y progreso del Nuevo Ideal Nacional, durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). Entre los objetivos estaba la exaltación de las tradiciones y las costumbres mediante celebraciones patrias, la popularización de expresiones culturales como la danza, la música, la gastronomía, el teatro; se idealizó a los próceres, la flora, la fauna nacional mediante expresiones artísticas y en las obras arquitectónicas realizadas en este período. Se manifestó la intención de conformar una conciencia nacional en la sociedad.

La construcción de viviendas fue el tercero de los aspectos atendidos especialmente desde 1928, con la Ley del Banco Obrero que tuvo como objetivo facilitar a los obreros la adquisición de viviendas económicas e higiénicas. Los resultados dan cuenta de una heterogeneidad en el repertorio arquitectónico utilizado y más aún son muestra de la representación de una identidad a través de la arquitectura.

En los ensayos habitacionales existe un abanico de opciones que contemplan desde edificios multifamiliares de organización tradicional, ideas de superbloques en una suerte de adaptación “criolla” de la *Unité d’Habitation* de Marsella, para atender los objetivos y exigencias perejimenistas, hasta un catálogo de viviendas unifamiliares tipo “quinta”.

La mayor parte de estas opciones evaden los cambios producidos por la modernización: la irracionalidad, el anonimato, la prevalencia de la plusvalía, elementos que enfilan la lista de las causas de la pérdida de identidad y de valores nacionales. Las respuestas arquitectónicas “recurren a modelos “universales” garantizados por el prestigio de figuras internacionales, sin que haya tiempo a los instrumentos críticos necesarios para realizar una exhaustiva evaluación de prototipos generados en otras latitudes, capaz de verificar su adecuación a las condiciones locales”¹¹.

⁸ BANCHS, María. “Identidades de género en la encrucijada. Modernidad/Postmodernidad. En: María del Pilar Quintero (compiladora). *Identidad y Alteridades*. Asociación Venezolana de Psicología Social. Fascículo 10, p. 50

⁹ Especialmente importante resultó superar los niveles precarios en los que se encontraba la educación en el año 1936. “El censo de 1936 presenta una condición más bien crítica: aproximadamente 61% de la población mayor de 15 años era analfabeta; más del 80% de los niños no iban a la escuela; había sólo 1.489 estudiantes de bachillerato y 900 estudiantes universitarios y menos de 2.000 maestros en todo el país”. PINEDO, Lucía, “El Estado, la conquista de la salud y la educación”, en la Universidad Metropolitana. *Apreciaciones del proceso histórico venezolano*, Vol. II. La modernización como Proyecto Nacional, 1936-1957, pp. 58-59.

¹⁰ ARELLANO, Alfonso. *Arquitectura y urbanismos modernos en Venezuela y en el Táchira 1930-2000*, p. 104.

¹¹ LÓPEZ, Manuel. “La arquitectura del 2 de diciembre”. En: GOSEN, Alfredo. El 23 de enero, pp. 40 - 41.

Las propuestas habitacionales a mediados del siglo XX podrían considerarse elementos que atienden la crisis de la sociedad venezolana. En estas experiencias el rescate de la vida campestre mediante la integración con la naturaleza, alejando los edificios de los poblados centros urbanos y el encuentro entre las diversas clases sociales constituyen criterios subjetivos y simples por parte de los proyectistas para alcanzar la convivencia con las tradiciones y la tolerancia ante la pluralidad cultural. Todos ellos actúan como catalizadores de las conflictivas experiencias de la metrópoli, las cuales entre otras causas impulsaron la crisis mencionada.

Los arquitectos dedicados a responder a los programas del Estado, lo hicieron inconscientemente, de manera poco reflexiva sobre el escenario caracterizado por una nueva dinámica en la vida cultural, las propuestas forman parte de “una actitud no predeterminada, casi intuitiva que, centrada en el hacer y en la resolución correcta y racional de los problemas que se presentaban, permitió el surgimiento de lo inesperado y lo trascendente”.¹²

Si bien es cierto que los intentos por la exaltación de lo nacional no tuvieron los resultados esperados en la sociedad, una de las valencias positivas de ellos fue la materialización de edificaciones representativas de la arquitectura moderna venezolana, algunas de ellas se muestran a continuación. En estos edificios se representa lo moderno y lo nacional como respuesta a la intencionalidad de reconstruir nacionalmente el país, por ello la arquitectura forma parte de nuestra identidad en tanto ella es una adecuación estructural de los objetivos políticos, ideológicos de lo venezolano, del clima y del comportamiento “ciudadano”.

LA ARQUITECTURA: ENTRE EL NEOCOLONIAL, EL ART DECÓ Y EL ECLECTICISMO

La arquitectura mantuvo estrecha relación con los programas estatales y las posibilidades económicas producto de las explotaciones petroleras. En las particularidades de la arquitectura venezolana a mediados del siglo XX se encuentra la simultaneidad de dos corrientes estilísticas de características de diseño y de construcción bien diferenciadas. Una representada por el neocolonial, que si bien está cargada de intenciones de cambio y de renovación no escapa de planteamientos tradicionales; la otra, con intenciones más audaces, el art decó, estilo con el que se intenta mostrar el uso de modernas tecnologías de concreto armado, de hierro y vidrio en estructuras visibles y la organización de espacios con el manejo de formas geométricas puras.

La reivindicación del pasado venezolano en la arquitectura tuvo como intención el rompimiento con la corriente historicista utilizada hasta 1930. Reutilizar los elementos del patrimonio colonial edificado del país: portadas decoradas con arcos polilobulados, frontis con volutas, cubiertas de madera, de caoba y teja criolla, grandes ventanas enrejadas, organización espacial alrededor de patios, uso de corredores abiertos con columnas como distribuidores de los espacios, fueron recursos arquitectónicos en la búsqueda de la identidad y la nacionalidad en la arquitectura.

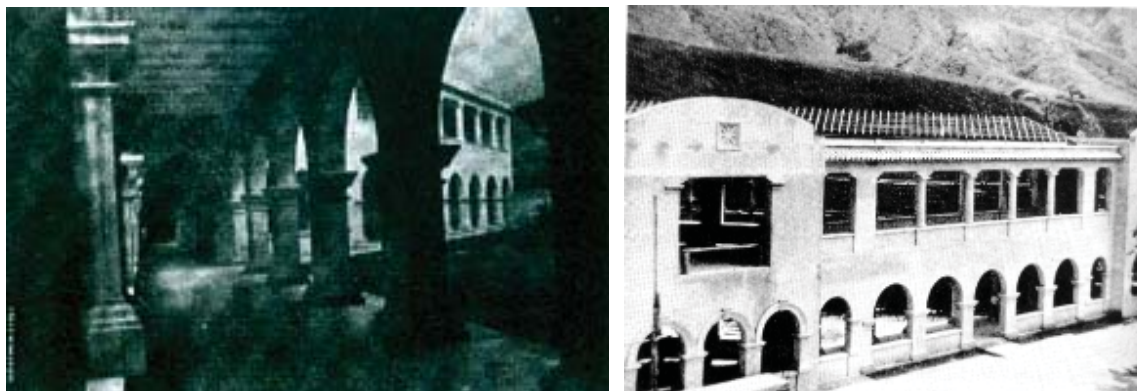
Las continuas referencias a las tradiciones en los diferentes ámbitos culturales podrían formar parte de las expresiones subjetivas de los arquitectos al momento de proyectar. La consideración del clima, de la geografía, de las particulares solicitaciones del Estado fueron determinantes para no recurrir sin modificaciones a los esquemas de la arquitectura internacional.

La materialización de los programas estatales se mostró en un grupo de edificios que le confiere a la arquitectura características particulares. El recurso del neocolonial se generalizó en la década del cuarenta. El uso de los elementos tradicionales fue ensayado en edificaciones sanitarias como el Asilo de Mendigos de Luis Eduardo Chataing,¹³ construido entre 1935-1939. Se planteó como un conjunto urbano destinado

¹² CALVO ALBIZU, Azier. *Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica*, pp. 488-489.

¹³ Luis Eduardo Chataing (1906-1971), doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad Central de Venezuela en 1928. Desarrolló su actividad profesional en un momento de importantes transformaciones político, económico y cultural en Venezuela. Se dedicó a la actividad constructiva con el Estado a través del Ministerio de Obras Públicas en el cual fungió de Jefe de la División de Arquitectura y diversos encargos privados. Entre sus obras más importantes están: edificios para los bultos postales en La Guaira (1934), Salón de Lectura de San Cristóbal (1937), Terminal de pasajeros de Ciudad Bolívar (1938).

a albergar a los mendigos de la ciudad de Caracas. La solución se plasmó en un proyecto de características neocoloniales, ubicado en el sector de Cotiza, integrado al ambiente natural de montaña mediante el uso de patios, pabellones, corredores orientados de acuerdo a la luz del sol y la dirección de los vientos. El edificio cuenta con arcadas de medio punto alrededor del patio central y en el portal de acceso, cubiertas inclinadas con teja.



Asilo de Mendigos. Fachada. MEZA, Beatriz. (1997). "La arquitectura de Luis Eduardo Chataing en la Venezuela de los años treinta". *Boletín. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. No. 31, p. 74.

El neocolonial en la arquitectura venezolana compitió con el uso de elementos de la arquitectura internacional. En el caso de las edificaciones sanitarias se muestra la particularidad de la reconciliación entre las viejas y nuevas formas de organización del espacio. Se rescatan las clásicas técnicas de composición fusionadas con criterios de simplicidad volumétrica y ornamental.

El arquitecto Luis Malaussena¹⁴ recurrió al neocolonial en el proyecto de la Escuela Normal Miguel Antonio Caro, proyectada y construida entre 1943 -1946. La organización de este conjunto urbano educativo se fundamentó a partir de la distribución de pabellones entre patios internos formados entre ellos. Los corredores distribuidores de las aulas y demás espacios administrativos y auditorio, recuerdan los corredores utilizados en las viejas casonas coloniales.

Con la idea de responder a los requerimientos expresivos de los dispositivos gubernamentales Malaussena articuló códigos neocoloniales con elementos del art déco, mediante el uso de geometrías, módulos y juego claroscuro.

¹⁴ Luis Malaussena (1900-1963) caraqueño, arquitecto de la Ecole Speciale d'Architecture de la Paris. Formo parte del personal técnico del Ministerio de Obras Públicas, logro representar la diferencia del carácter moderno y nacional en el objeto edificado. Indiferente ante los desafíos metropolitanos de gestión urbana y de pérdida de aura del objeto arquitectónico, insiste en la renovación del vocabulario ecléctico.



Escuela Normal Miguel Antonio Caro. Caracas, 1943. Planta de conjunto, vista exterior e isometría.
ARELLANO, Alfonso. (2001). *Arquitectura y urbanismos modernos en Venezuela y en el Táchira 1930-2000*. p. 156.

El Silencio fue uno de los proyectos habitacionales promovidos en los programas estatales, realizado por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva¹⁵ entre 1941 y 1945 a través del Banco Obrero. Se consideró como una intervención urbana conciliatoria por ser un plan de saneamiento social con el cual se intentó, sin éxito, responder sin prejuicios los problemas de un grupo de familias humildes, obreros y prostitutas de la zona, con la idea de compensar las debilidades de este sector social en una imprecisa visión del obrero venezolano y de sus valores culturales.

Arquitectónicamente se recurrió al vocabulario de una arquitectura “nacional” con la idea de crear una memoria colectiva, además de la idealización de los espacios comunes como patios y de áreas de servicios ubicadas en la azotea.

El conjunto urbano estaba formado por 747 unidades de vivienda y 207 locales comerciales repartidos en siete bloques. Villanueva recurrió al método de organización espacial de la arquitectura alemana y a la vigencia para esos años de los bloques de vivienda vieneses de los años 20 en articulación con las arcadas en corredores de uso público, portadas propias del siglo XVIII, superficies planas y vanos repetitivos. Propuso lugares de reencuentro entre el caminante de la calle y el habitante del conjunto; el criterio cultural de recuperar la calle protegida y delimitada por pórticos como una suerte de aspiración de alcanzar las propuestas en la Leyes de India que plateaba estas soluciones para las ciudades coloniales.

La organización de los apartamentos respondió a la intención de educar e inducir a modernas formas de vida mediante la arquitectura, sobre la base de creer que el arquitecto es el profesional capaz de imponer

¹⁵ Carlos Raúl Villanueva (1900-1975), arquitecto de L'Ecole des Beaux Art en 1928, considerado el maestro de la arquitectura moderna en Venezuela. Trabajo en el Ministerio de Obras Públicas y permaneció al servicio del Estado durante 10 años. Influenciado por su educación en Francia recurrió al eclecticismo en muchas de sus obras. Entre sus obras más importantes están: La Escuela Gran Colombia (1939), La Ciudad Universitaria (1944), las urbanizaciones San Martín (1949-50), Centro Piloto (1953), la unidad residencial El Paraíso (1953-56), el conjunto residencial 23 de enero (1955).

lo que “deberían ser” los modos de vida de los trabajadores. Es por ello que se recurrió espacialmente a la separación de la cocina y el comedor, integrando este último a la sala y definiendo una terraza para los oficios del hogar, esquema que rompe con la tradicional organización espacial de las viviendas “dieciochocesa”. Esta experiencia es una clara representación del diálogo entre la modernidad y la tradición.



El Silencio. 1945. CALVO, Azier. (2007). *Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica*, p. 262, 263.

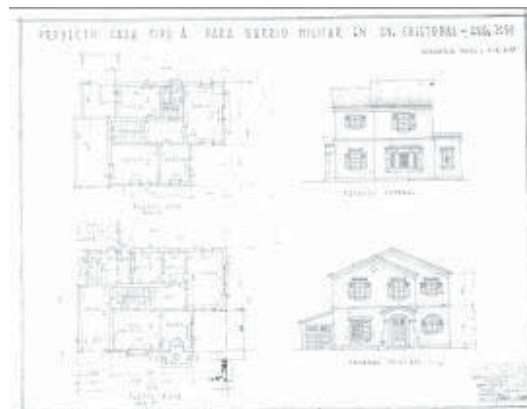
En las experiencias de viviendas unifamiliares el neocolonial en la cuarta década del siglo XX también fue un recurso arquitectónico utilizado. En la ciudad de San Cristóbal el Ministerio de Obras Públicas (MOP) ensayó su única experiencia conocida en proyectos de vivienda en el conjunto urbano denominado Barrio Militar entre 1940 y 1946. El MOP se consolidó como instrumento del Estado, es decir, como institución encargada de materializar las políticas constructivas de los gobiernos, para concretar una imagen de poder frente a la población. Es por ello que fue la institución con la experiencia y la categoría necesaria para proyectar y construir las viviendas para un sector social en ascenso: el militar.

Las características expresivas de la arquitectura de estas edificaciones son correlativas al propósito ideológico de garantizar la universalidad, la justicia, el orden, la estabilidad, la grandeza, la permanencia y sobre todo el poder que el Estado moderno, conducido por una elite militar, ostentaba ya en estos años. El uso de elementos de la arquitectura neoclásica y colonial ensamblados con otros modernos fue una de las formas de representar las ambiciones institucionales y profesionales del sector castrense.

En las fachadas de estas viviendas tipo quinta se recurrió al uso de elementos de la arquitectura neocolonial, un recurso que permitió dar una imagen especial a las viviendas para el militar tachirenses; la utilización de elementos del estilo neocolonial respondió a los intentos de ruptura en relación con las propuestas estéticas decimonónicas y como recurso para edificar la identidad nacional de las nuevas clases medias liberales de esos años.

Las fachadas se organizan en volúmenes yuxtapuestos, cada uno de estos con cubiertas a dos aguas con la misma inclinación de la pendiente; el garaje se destaca por medio de un volumen con cubierta inclinada; el portal de acceso principal es decorado con elementos que le confieren un tono “aristocrático” con volutas que decoran la parte superior e inferior del pórtico, con diferentes combinaciones de diámetros de curva y por molduras salientes que permiten diferenciar el acceso cubierto por un pequeño techo a dos aguas; la

utilización de ventanas, celosías, guardapolvos, alféizares, modillones y molduras de diferentes formas y dimensiones, enriquecen en diferentes grados las viviendas y, finalmente, dan cuenta de las diferencias que se pueden establecer, constructivamente, a una quinta destinada a un militar de alto rango dentro de la institución.



El Barrio Militar, 1940. FATO, Ana E. (1996). "El Barrio Militar en San Cristóbal, 1940-1946" Trabajo de Grado para optar al título de arquitecto. UNET, mimeo.

Luego de identificados algunos ejemplos de la arquitectura en Venezuela que dan cuenta del repertorio nacional representado por el neocolonial, es preciso mostrar las experiencias arquitectónicas, en las que de forma casi simultánea, se aplican elementos de la arquitectura internacional.

El Sanatorio Antituberculoso Simón Bolívar proyectado y construido entre 1936 – 1939 por el arquitecto Carlos Guinand Sandoz¹⁶, además de formar parte del impulso al mejoramiento de la asistencia pública durante el gobierno de Eleazar López Contreras representa una de las edificaciones en donde el recurso de los elementos de la arquitectura internacional y nacional se fusiona en un conjunto urbano médico asistencial. Ubicado en la zona El Algodonal, a cinco kilómetros de la capital venezolana, se emplazó en el valle un grupo de pabellones con terrazas y anchos balcones que funcionan como salas de reposo y de solario para los enfermos.

La organización de los pabellones con capacidad para 300 enfermos genera patios interiores, corredores, aleros adaptados a un esquema contemporáneo, en una suerte de nueva versión de la arquitectura "nacional" en combinación con superficies llenas y vacías, acentuadas líneas rectas, figuras geométricas y elementos decorativos art déco.

La propuesta de Guinand atendió las solicitudes médicas especiales y la premura del Estado por solventar un problema que afectaba las condiciones de vida de los venezolanos. El conjunto urbano se muestra adaptado a las condiciones del paisaje natural que lo rodea, con una clara intención de alejar a los pacientes de las conflictivas condiciones de la metrópoli caraqueña; en el lugar se recupera la cercanía con la naturaleza mediante la integración de modernos espacios a ella. En la propuesta se ignoran los esquemas arquitectónicos extranjeros de gran altura, incluidos en las tramas de los centros urbanos, capaces de atender todas las enfermedades en un mismo centro asistencial en una suerte de valorar los elementos que identifican la cultura y el paisaje venezolano y de construir con la arquitectura los vínculos con lo tradicional y las antiguas costumbres de los venezolanos.

¹⁶ Carlos Guinand Sandoz (1889-1963). Caraqueño, estudió en la Real Escuela Politécnica de Munich; regresa a Venezuela en 1915. El influjo neoclasicista proveniente Alemania, está presente en la mayor parte de su obra. Integró el personal técnico del MOP desde 1935, desde allí desplegó su dominio técnico en importantes edificaciones oficiales. Su trabajo fue importante en la formación de la primera modernidad en Venezuela y lo ubica como uno de los grandes protagonistas que introdujo la evolución del espacio pre-moderno.



Sanatorio Antituberculoso Simón Bolívar (1936-1939). GALERÍA DE ARTE NACIONAL. (1988).
Wallis, Dominguez, Guinad. *Arquitectos pioneros de una época*, pp. 56-60.

El plan nacional de edificaciones escolares dio muestras de las diversas influencias que en la arquitectura se aplicaron en la década del cuarenta. La posibilidad de ensayar en estas edificaciones el eclecticismo como un lenguaje moderno representativo del progreso social propio de la modernidad, generó edificaciones que forman parte del patrimonio construido de los venezolanos.

Carlos Raúl Villanueva en una operación de diseño que interpretó los planteamientos del nuevo ciclo en la educación, proyectó la Escuela Gran Colombia en el año 1939. Este edificio da cuenta de la abstracción en el manejo de los sólidos volúmenes cerrados hacia la calle. En el edificio se representó la responsabilidad del Estado en la conducción de la educación de los niños. El manejo espacial y formal del edificio da cuenta de que la educación se desarrollaría detrás de la fachada, en modernos espacios que estimulan la creatividad de los estudiantes.



Escuela Gran Colombia. 1939. CALVO, Azier. (2007). *Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica*, p. 166.

La propuesta de Villanueva atendió las condiciones que impuso la nueva ideología educativa, el tradicional sistema educativo desarrollado en viejas casonas e iglesias, impartido por la familia y las “maestras” fue sustituido por una organización del espacio moderna de “aula abierta”, suprimiendo los cerramientos de los salones de clase y abriéndolos hacia corredores o balcones, en una suerte de interpretación al también moderno sistema de contenidos cívicos, culturales y de higiene. En el edificio se muestra un deliberado propósito funcional de la arquitectura como dispositivo pedagógico.

El orgullo por lo nacional se expresó en la asimilación de la nueva ideología educativa, que Villanueva logró interpretar distanciándose de los elementos de la arquitectura considerados “nacional”, para darle paso al ensamblaje de volúmenes propios de la arquitectura internacional.

En la Unidad de Habitación El Paraíso, inaugurada en 1956, los arquitectos Carlos Raúl Villanueva y Celis Cepero autores del proyecto ensayaron un modelo “universal” aplicado en la arquitectura del conjunto habitacional. Este conjunto residencial de tres superbloques, aunque construido uno solo de ellos, para 1120 personas, cuenta con una moderna distribución en los apartamentos y la disposición de servicios en el techo-jardín y la planta baja. La policromía de colores vivos utilizada en las fachadas es un recurso artístico que se articuló con la arquitectura, como un recurso de identificación con el trópico venezolano. Así, las fachadas son elementos de identidad aún del modelo “universal”. Son representación del compromiso que adquirieron los arquitectos con las políticas del ciclo edilicio de Pérez Jiménez y la propuesta del Nuevo Ideal Nacional de transitar hacia la contemporánea civilización, pero volcando las ideas hacia el interior mediante la exaltación y las costumbres nacionales.



Unidad de Habitación “El Paraíso”. 1956. En: GOSEN, Alfredo. (1990). El 23 de enero, p. 44.

Todas estas experiencias de la arquitectura venezolana son elementos de la cultura nacional. En ellas no sólo se pueden reconocer valores tangibles sino también vínculos con la memoria social, política y económica del país. Sin embargo, las actuales condiciones de estos edificios dan cuenta del poco valor, que por ellos, ha tenido la sociedad en general.

Desde la mirada de un historiador de la arquitectura, la arquitectura se reconoce como una de las representaciones más significativas de las transformaciones sociales, políticas, culturales, económicas de Venezuela. Tal reconocimiento responde al *horizonte*, que desde la perspectiva de la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer¹⁷, como el ámbito de la visión, la vinculación entre el pensamiento del hombre y lo visiblemente determinado desde un punto, y del carácter universal de la comprensión, le da sentido a lo que le interesa comprender al individuo.

El *horizonte* construido de un historiador a partir de los estudios sobre la historia, la arquitectura venezolana, la historiografía de la arquitectura, entre otros temas, permite un especial interés e identificación con la arquitectura venezolana. Así, los edificios son percibidos como símbolos de los hechos del pasado más significativos del país, como representación de los métodos y las técnicas proyectuales más sublimes de los principales arquitectos venezolanos. Recorrer los espacios de estos edificios es una experiencia constructiva de admiración y de identificación con el patrimonio edificado del país que da cuenta del orgullo por lo propio. La experiencia si bien resulta positiva, también induce a reflexionar sobre la pérdida de memoria cultural de la sociedad venezolana.

¹⁷ Hans-Georg Gadamer (1900-2002), filósofo contemporáneo nacido en Marburgo, Alemania, estudió filosofía e historia del arte, convirtiéndose en catedrático de la Universidad de Marburgo bajo la tutela de Martin Heidegger. Se relacionó con la corriente filosófica formada por la escuela neokantiana de Baden y Marburgo. Recogió de forma directa y decisiva las teorías producidas por la irrupción de una nueva manera de filosofar, cuyos impulsos aún continúan incidiendo sobre los debates y posiciones filosóficas más recientes.

El comportamiento y expresiones de la sociedad sobre el patrimonio construido tienden a desvalorizarlo. Entre muchas de las razones que influyen en ello está la construcción de un *horizonte* “limitado” que se expresa en una “patología” psicosocial, de autoimagen nacional negativa, y altercentrismo (...) pérdida progresiva y acelerada de la memoria histórica cultural”¹⁸.

La poca capacidad de la sociedad de valorar la arquitectura con objetividad limita el acercamiento a ella, lo que afecta la forma de comprender del individuo, por tanto la forma como “su saber debe dirigir su hacer”¹⁹. Si en algún nivel de la educación de los venezolanos se abordará el tema del patrimonio edificado y la arquitectura más allá de simples lugares donde encontrar la salud, recibir educación o habitar la tendencia se inclinaría hacia la valorización y la conservación.

Otro aspecto que incide en la tendencia a la desvalorización es la imagen negativa que a lo largo de los años se ha construido en torno a las obras públicas. Éstas se perciben de mala calidad, así como las actividades que en ellas puedan realizarse. En la sociedad venezolana se sobrevaloran las edificaciones construidas por el sector privado como representativas del progreso, de la calidad y del óptimo funcionamiento, en contraposición con lo que el Estado pueda ofrecer a través de sus edificaciones y servicios. La construcción de una imagen negativa de lo nacional ha estado “enriquecida” en la idea de que las inversiones son eficaces en tanto las mismas son expresiones de culturas extranjeras.

El venezolano ha construido su identidad, en el ámbito de la arquitectura, sobre la devaluación y la descalificación de lo “viejo”, todo aquello que tenga más de cincuenta años de construido y en funcionamiento debe ser demolido y sustituido por otro nuevo. Para la mayoría el significado de “progreso” está en la sustitución, significado posiblemente heredado de los cambios de una productividad agraria a una “precarimente industrial” a partir de la economía petrolera, la cual permitió las continuas inversiones en bienes y servicios, pero que dejó a un lado la formación de una sociedad interpretativa de las complejas realidades culturales, con lo que se crearon límites en la formación del *horizonte* y la capacidad de reconocer e identificar el valor histórico de la arquitectura venezolana como parte de la identidad cultural.

CONCLUSIONES

La arquitectura venezolana a mediados del siglo XX tiene uno de los períodos más florecientes. En algunas experiencias se ensayó arquitectónicamente el uso de elementos que procuraron el rescate de lo nacional a tono con las políticas de los gobiernos desde 1936; en otras, se hizo evidente el distanciamiento con los elementos del pasado, en muchos casos, argumentado por el criterio de una arquitectura “universal”, avalada por reconocidas prácticas de diseño internacional.

El neocolonial fue un estilo aceptado a mediados del siglo XX, en los procesos de cambio en el campo cultural se profundizó en el uso de elementos autóctonos a partir de un impulso político del Estado que encontró respaldo en los sectores intelectuales. El neocolonial dejó de ser un recurso exclusivo de un sector social en la ciudad de Caracas para popularizarse en el interior del país en escuelas, hospitales, viviendas populares entre otros edificios de carácter público.

La arquitectura adquirió una función pedagógica desde el momento que la población dispuso de edificios proyectados funcionalmente para su uso, así mismo la arquitectura se adecuó a los cambios connaturales de la modernización. Este doble carácter en la arquitectura venezolana le otorgó una heterogeneidad en la posibilidad de responder a las conflictivas condiciones de las metrópolis venezolanas con novedosas tipologías.

La población venezolana no ha construido una identidad a partir de la arquitectura del país; la representación de progreso y desarrollo, que tanto promocionó el Estado con las obras públicas y con la contratación

¹⁸ QUINTERO, María. “Yo también tengo algo que contar. Una reconstrucción de memoria cultural y transmisión de patrimonio”. En: Revista Ensayo y Error. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 12.

¹⁹ GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método*, p. 386.

de los mejores arquitectos venezolanos, ha sido sustituida por la desvalorización progresiva del patrimonio construido; las razones están en el vacío que sobre el tema de la arquitectura existe en el sistema educativo; en la construcción de descalificaciones sobre todo lo que se produce en Venezuela y más aún por venezolanos; en la conformación de las grandes ciudades en donde sobreviven precariamente las costumbres y la tradición indistintamente del grado de desarrollo de cada una de ellas.

El acercamiento y el diálogo de la sociedad con la arquitectura podrían producirse a partir de la demostración de los valores de la arquitectura en Venezuela para la cultura; en la reapertura de las viejas costumbres que legitiman la disposición de aceptar, conocer y respetar la cultura propia. Finalmente, la arquitectura es una expresión de la cultura de un país, que va más allá del objeto construido, en ella se pueden leer las experiencias históricas más significativas.

BIBLIOGRAFÍA

- CASULLO, Nicolás. (1989). *El debate modernidad post modernidad*. Punto sur. Buenos Aires.
- ARELLANO, Alfonso. (2001). *Arquitectura y urbanismos modernos en Venezuela y en el Táchira 1930-2000*. FEUNET.
- CALVO ALBIZU, Azier. (2007). *Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica*. UCV/FAU/CDCH, editorial Torino, Caracas.
- CARRERA DAMAS, Germán. (2006) *Una nación llamada Venezuela*. Monte Ávila, Caracas.
- FATO, Ana E. "El Barrio Militar en San Cristóbal, 1940-1946" Trabajo de Grado para optar al título de arquitecto. UNET. 1996. Mimeo.
- GADAMER, Hans-Georg. (1996). *Verdad y Método*. Sígueme. España.
- GALERÍA DE ARTE NACIONAL. (1988). *Wallis, Domínguez, Guinand. Arquitectos pioneros de una época*. Armitano, Caracas.
- GOSEN, Alfredo. (1990). *El 23 de enero*. Colección Rescate. Serie "Caracas toma Caracas" No. 4. FUNDARTE, Impresión Municipal, Caracas.
- LIERNUR, Jorge. (1994). "La máscara bajo la máscara. La construcción de un "estilo propio" en la arquitectura latinoamericana del temprano siglo XX". En: Boletín. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. FAU/UCV. No. 30.
- LION MURARD, François Fourquet. (1978). *Los equipamientos del poder. Ciudades territorios y equipamientos colectivos*. Gustavo Gili, Barcelona.
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. *Memoria y Cuenta*. Tomo 1. 1938.
- MEZA SUINAGA, Beatriz. (1996). *Los Inicios de la Arquitectura Moderna en Venezuela*. Trabajo de ascenso para optar al cargo de profesora asistente en la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- PINEDO, Lucía, "El Estado, la conquista de la salud y la educación", en la Universidad Metropolitana. *Apreciaciones del proceso histórico venezolano*, Vol. II. La modernización como Proyecto Nacional, 1936-1957, Caracas.
- QUINTERO, María del Pilar (compiladora). (2000). *Identidad y Alteridades*. Asociación Venezolana de Psicología Social. Fascículo 10, Mérida.
- QUINTERO, María. (2002). "Yo también tengo algo que contar. Una reconstrucción de memoria cultural y transmisión de patrimonio". En: Revista Ensayo y Error. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Nueva etapa, Año XI, No. 23, Caracas, pp. 3-25.
- TOURAINÉ, Alain. (2000). *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.